EL ELIXIR DE CAGLIOSTRO.

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO

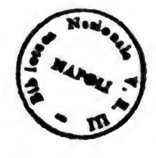
ORIGINAL Y EN VERSO,

DE

D. LEANDRO TOMAS PASTOR.

Representado en el teatro Martin, el 24 de Diciembre de 1870.





MADRID.
Imprenta Española, Arco de Santa María, 7.
1871.

PERSONAGES.	ACTORES.
ELENA..........	DOÑA ROSALÍA DEL CASTILLO.
RITA............	» JOSEFA GUERRA.
ANDRÉS.........	DON FRANCISCO RODRIGUEZ.
D. CLEOFÁS....	» ANTONIO CÁCERES.
D. ANDRÉS.....	» MANUEL TORMO.

La accion tiene lugar en Madrid.

NOTA. Creo cumplir un grato deber de cortesía, apreciable Tormo, consignando la benevolencia con que os encargásteis del corto papel que en este *juguete* representáis. ¿Cómo habeis hecho este tipo? El público, mejor que yo, os lo dice en sus repetidos aplausos, como á todos los que representáis este juguete; en el que deseo veais un testimonio mas de mi afecto.

El autor.

ACTO ÚNICO.

La escena representa una sala decentemente amueblada, sin espejos de ninguna clase. A la derecha, en segundo término, puerta que conduce á las habitaciones de D. Cleofás, otra á la izquierda en primer término que dá paso á las de Elena. Al fondo puerta de entrada. Sobre la mesa una botella con agua y vasos; mas al centro, un velador y encima un neceser ó almohadilla de costura con espejo.

ESCENA PRIMERA.

Elena, *bordando junto al velador, luego* Rita, *(por el foro.)*

Elena. Pero qué hará esa muchacha?—
Jesús y qué pesadez!...
—Si mi tutor descubriera!...
Rita. Señorita?...
Elena. ¡Rita!... Ven.
—Estaba?—Le has entregado
mi carta?... Me escribe él,
está contento de mí,
insiste en que hemos de hacer
hoy la farsa... Ha preparado..?
—Te has vuelto muda!...
Rita. ¡Si usted
no me deja!...
Elena. Vamos, habla.

RITA. Llamé y abrieron: entré
en su cuarto y... como siempre,
le hallé buen mozo, cortés
y tomándome la carta,
me dijo, con un aquel...
y una gracia... ya usted sabe!...

ELENA. Sigue.

RITA. Cómo está mi bien?
Y tu, enemigo doméstico?
—Pimpollo!...

ELENA. Pero muger,
acabarás?... Al asunto.
Te dijo...?

RITA. Me dijo, que
estaban muy bien cumplidos
sus encargos, esto és:
que no haya ningun espejo
donde el tutor pueda ver...

ELENA. Se hizo, sabes que él mismo
los quitó en un *santi amen*,
cuando le dije que eran
la causa constante de
que se alteráran mis nérvios
haciéndome padecer
los ataques furibundos
que dán al traste con el
turbion de amantes sermones
conque me abruma, do quier
que halla ocasion, ese feo
celoso Matusalen.

RITA. Tambien dice el señorito
que hoy es preciso que usted
finja que le da tan fuerte,
que no cese...

ELENA. Sí, ya sé,
hasta que vayas á escape
por un médico...

RITA. Pardiez,
si estoy muy bien enterada:
se que el señorito Andrés
está dispuesto, y espera
que le avise...

ELENA. Y como es
doctor y vecino...
RITA. Justo,
viene... y la cura á usted.
—Y que me ha dicho que tiene
unas ganas...
ELENA. Sí, de qué?
RITA. De embrollar á D. Cleofás
con la farsa...—¡Ah! Tambien
dice que espera á su padre,
que se llàma D. Andrés,
que es cojo, gasta peluca
y un génio de Lucifer,
y por esto quiere antes
depositarla á usted.
ELENA. Pues
lo que es eso hay que pensarlo.
RITA. Y me entregó este papel (*lo saca del bolsillo.*)
ELENA. Dámele al punto!... que posma.
RITA. Si es para el tutor...
ELENA. A ver...
Es el prospecto de un médico...
RITA. Me ha dicho, que el neceser
con resorte y un retrato
del tutor, que arregló Hevert.
lo tenga usted á la mano;
pues es preciso...
ELENA. Lo sé.
Mírale aquí.
RITA. Y por último,
que obremos con sensatez
y presteza; mucho ojo
para que caiga en la red
el viejo—¡Ah!—y que la diga
linda, alma mia, su bien,
luz de sus ojos, su amor,
que está loco...
ELENA. Ay!
RITA. Qué es?...
ELENA. Calla, que viene el tutor!
RITA. Pues comienzo mi papel.

—Vamos, ánimo señora

D. Cle. (*por dentro.*) Rita.

Rita. Voy...

D. Cle. A tu que hacer,
Charlatana!...

Rita. Señor...

D. Cle. Pronto.

Rita. Jesús!... (Viejo mas soez...) (*sale foro.*)

ESCENA II.

Elena, D. Cleofas (*con bata y gorro, puerta de la derecha.*)

D. Cle. Adios paloma...—¿Qué es esto!...
Tu lloras... estás temblando!...

Elena. Es que estoy, tutor, penando
muchísimo!

D. Cle. Sí... (Un pretesto
para que la deje sola.)
—Qué sientes?...

Elena. Son tan soberbios
estos ataques de nérvios,
que me siento morir. .

D. Cle. Hola..!
—Tu dolor mi pena fragua,
mientras me mata el amor
que tengo...

Elena. Y yo tutor...

D. Cle. Me abraso!...

Elena. ¡Ay, agua agua!...

D. Cle. Volando... y de azahar
con azucar...—Toma, toma.
—Te pasó yá?...

Elena. ¡Ay!...

D. Cle. Paloma,
mimosita... á qué llorar?...

Elena. Sin médico, estoy segura
que me he de morir...

D. Cle. Manía!

Elena. Usted lo creerá algun dia

llorando en mi sepultura!

D. CLE. Vamos niña, no te apene...
—Mira, yo tengo un proyecto;
nos casamos...

ELENA. Vea el prospecto
que mi remedio previene.

D. CLE. A ver. Será un charlatán...
no lo dije... á mí con esas.
Este trae sales inglesas
para los nérvios.—Truan!
Ya le achacó á los ingleses
la sal... así andará ello
—«Agua que tiñe el cabello
»de negro y dura seis meses.
—»Elixir de larga vida
»garantido, si el difunto
»devolviese el frasco, al punto
»se le indemniza.»—Enseguida!...
—«Granos de salud de Olvétera
»doctor en ciencias.»—Qué tal!
—«Y curacion radical
»de enfermedades...» etcétera.
—«Protóxido de circonio,
»botiqun de homeopatia.»
—Vé cuéntaselo á tu tia
y que te lleve el demonio! (*arrojando el papel.*)

ELENA. ¡Qué hace usted?...

D. CLE. Niña, te ruego
que atiendas á mi esperiencia
y no en la médica ciencia
quieras buscar tu sosiego.
Pues si hay doctores de pró,
viejos, sabios galenistas;
hay profanos petardistas...

ELENA. Pues doctor le quiero yo
que me cure... —Aquí al lado
vive uno...

D. CLE. Feo, viejo?...

ELENA. Escuchemos su consejo,
que es hombre esperimentado.

D. CLE. Quién te lo dijo?

ELENA. La fama,
que por mas darle escelencia
por todas partes su ciencia
y acierto á voces proclama.
—Mas... Ay!...
D. CLE. Qué!...
ELENA. Ay! de hablar
me siento mucho peor.
Ay!... que venga ese doctor...
D. CLE. —Voy á mandarle llamar.
—Rita?... Sosiégate.—Rita!

ESCENA III.

ELENA, D. CLEOFÁS *y* RITA. (*foro.*)

RITA. Manda usted?...
D. CLE. Corriendo, pasa
di al doctor que vive en casa,
que aquí se le necesita.
RITA. ¡Qué, está peor la señora?
¡Qué desgracia!...
D. CLE. ¡Bachillera!
RITA. Yó...
D. CLE. Chiton!—Vaya ligera...
RITA. Volando!...
ELENA. Ay!...
RITA. (*saliendo foro.*) (¡Me encocora!...)

ESCENA IV.

D. CLEOFÁS *y* ELENA.

ELENA. Ay! tutor, cuanto padezco!...
D. CLE. Mi pupila, prenda amada,
mas siento yo tus dolores
que si á mí me atormentáran.
ELENA. Pero tutor, sufro tanto...
(¡Ay mi Andrés y cuanto tarda!)
D. CLE. Vamos, niña, ten paciencia,
que en mí el cielo te depara

un curador de tus bienes,
consolador de tu alma.
Ya has visto cómo he mandado
que hagan venir sin tardanza
quien alivie tus dolores.

Elena. Es que me hace mucha falta!...

D. Cle. Yá, mi Elena, lo supongo:
pero dime, á cuando aguardas
para curar tú los mios,
los que tu desden me causa?
Por qué á tu tutor no quieres?
Mi ternura no te encanta?
—Puede amarte ningun jóven
con el fuego que me abrasa?
Contesta paloma mia...

ESCENA V.

Dichos y Andres. (*foro.*)

And. (Pues señor, no hay mas que audacia,
arrojo, serenidad,
y salga por donde salga.)

D. Cle. Quién es usted?

And. Servidor,
don Andrés Ferrero y Maza.

D. Cle. Don Andrés... puedo saber?...

And. Hace poco que á esta casa
me he mudado.—Soy el médico...

D. Cle. Usted el de tanta fama!...

And. Favor que usted me dispensa.

D. Cle. (Y viste con elegancia,
es buen mozo... y yo creia...)

And. Espero saber la causa
que me dispensa la honra
de ser llamado...

D. Cle. No marra,
si no la cura al momento,
le despido, y santas pascuas.)
—Pues bien, doctor, mi pupila,
niña que está muy mimada,

padece ataques de nérvios
tan frecuentes, que me alarma
su sufrir constante, y quiero
ver si usted puede aliviarla.

AND. Señorita...

ELENA. Doctor...

AND. (*Tomándola el pulso.*)—Quieta.
(Ánimo y ten esperanza.)

ELENA. (Que nos miran!...)

D. CLE. (Se hablan quedo?...)

AND. (Disimula...)

ELENA. (Pero...)

AND. (Calla.)

D. CLE. Doctor, qué la dice usted?

AND. Bien, y apetito?

ELENA. No...

AND. Falta
el sueño?

ELENA. Sí.

AND. El corazon
late agitado?

ELENA. Me salta!

AND. Y el cuerpo convulso...

ELENA. Mucho,
tiemblo como una azogada.

AND. Eso completa el diagnóstico.

D. CLE. Y bien, doctor, qué?...

AND. (*Llamándole á parte.*) Palabra.
La niña está de peligro,
y pues mi deber lo manda,
le advierto que si no es listo,
la pierde usted.

D. CLE. ¡Qué desgracia!...

AND. Si obra usted con energía
aún es tiempo de salvarla.

D. CLE. Mande usted, doctor, soy suyo...

AND. Pues lo que mi ciencia alcanza
haré, que es curar su físico;
pero ¿quién cura su alma,
que es el núcleo de que parte
todo su mal!...

D. CLE. Vírgen santa!

¿Qué hacer?...

AND. La quiere usted...

D. CLE. Mucho!

AND. (Y yo mas.) Pues sin tardanza
obremos.—Va usted á ver
lo que es la ciencia.—En Arabia
se fabricó este elixir
de prodigiosa eficacia.
(*Mojando en él una punta del pañuelo.*)

AND. Frótese la sien... (*á Elena dando el pañuelo.*)

ELENA. Me muero!...
Ay!...

D. CLE. Doctor, por Dios!

AND. Cachaza.
Sufre usted?...

ELENA. Ay! sí, muchísimo!

AND. Ello pasará.—Ya basta.
Déme usted la mano; ahora
la otra.—Un poco de agua...

D. CLE. Sirve esta que tiene azúcar
y esencia ó flor de naranja?

AND. (*á Elena.*) Beba usted aúnque sea poca.

ELENA. (*Dando el vaso á D. Cleofás, que lo pone sobre la mesa.*)
Es que á duras penas pasa...

D. CLE. Tranquilízate, Elenita.

AND. (No te olvides en la farsa
de tu papel, alma mia.)

ELENA. (Sí, qué mira!...)

AND. Mucha calma,
constancia, valor y fé;
pues voy á magnetizarla.
Fije en la mia su vista,
procure no pensar nada.

ELENA. Si se me cierran los ojos
A mi pesar...

AND. Bueno.

D. CLE. (Cáscaras!...)

AND. Y ahora con cuatro pases
que mi fluido se esparza...
vivificando su físico...

D. Cle. (Ya se ha puesto colorada...!)
And. ¡Duerme!!! (*Con imperio echándole fluido*)
D. Cle. ¡Se ha muerto, doctor?
And. Silencio!...
D. Cle. ¡Oh prenda cara!...
Niña de mi corazon!..
And. Aspire usted la fragancia
de este elixir portentoso
y en dos segundos, sin falta,
ha de quedar—yo lo quiero—
completamente curada.
Elena. ¡Ah!... qué placer!... (*aspirándole.*)
D. Cle. ¡Resucita!...
And. Ahora, mi fé te lo manda:
—¡Despierta!—Pronto! (*Elena despierta*)
D. Cle. ¡Caramba!
Esto parece un milagro!...
Elena. ¡Ah!... Dónde estoy?...
D. Cle. En tu casa.
—Cómo te encuentras?...
Elena. Yó? bien.
D. Cle. No te duele...
Elena. Nada.
D. Cle. ¡Nada?...
Elena. Y este señor?...
D. Cle. Es el médico
que te cura.—Dale gracias,
y á mí un abrazo, paloma.
And. (Un abrazo, y en mis barbas!...)
D. Cle. En qué piensas que no vienes...
—Ya comprendo, está turbada
doctor, pero me ama tanto...
And. (Luego te vas... (*A Elena.*)
D. Cle. (*A Andrés.*) Me idolatra,
mas como está usté delante...
And. (Eso es decir que me vaya.)
D. Cle. Usted tendrá sus quehaceres,
por lo tanto...
And. (*A Elena.*) Viejo maula!...
no me doy por aludido.)
D. Cle. (Vive dios!... y no se marcha!
Y se pone á hablar con ella...)

—Doctor, el sombrero...

AND. ¡Calla!..

y quiere usted!...

D. CLE. Estar solo,

y es muy natural...

AND. ¡Oh ingrata

humanidad!...—Pero nó,
un buen médico no falta
á su deber, y es el mio
no abondonar esta casa.

D. CLE. Pero si yo quiero...

AND. Sí,

quiere usted asesinarla.

ELENA. Gran Dios!... Qué horror!... (*Levant.*)

D. CLE. Caballero!

AND. No hay caballero que valga.
Yo ejerzo mi ministerio;
pues soy la ciencia encarnada.
Y al ver dos sencillas víctimas
á quienes la muerte amaga,
solo acechando un descuido
para herir con su guadaña;
me interpongo en la palestra,
que es mi deber disputárselas.
—Una de ellas, esa niña,
pobre flor tierna, emblemática,
cuyo rosado capullo
se abre ténue á la esperanza
y a'rado aquilon la abate,
y oruga vil la ataraza
cebando la sucia trompa
eu su virginal entraña.
Y cuando el cielo benéfico
quiere que pueda salvarla
y opero un cámbio miríflco,
se opone usted!...

D. CLE. (Qué matraca!...)

Pero doctor, si está buena...

AND. Y usted que sabe?

D. CLE. Yó...

AND. Basta.

Ignora usted el estado

peligroso en que se halla,
como ignora usted los medios
que empleo para curarla:
Y las corrientes fluídicas
que atraviesan esta estancia,
y el poder del magnetismo,
y si puede estar sonámbula,
en cuyo caso mi ausencia
es su muerte.

D. Cle. Cómo!—Cáscaras...!

And. Juzgue usted por usted mismo
que es la víctima inmediata.

D. Cle. Soy yó!...

And. Bajo esa peluca
con que cubre usted su calva,
¿no siente un tropel de ideas
confusas y estrafalarias?
Y latidos en sus sienes
sin que pueda hallar palabras...
que le zumban los oidos,
sus mandíbulas se encajan,
la dentadura postiza
que en su boca le embaraza
y una inquietud general
que le hace temblar la barba?

D. Cle. Pero doctor! (Es un brujo...)

And. Y esto es de poca importancia
si no tuviese una fuente... (*Cojiéndole el brazo*).

D. Cle. ¡Ay!...

And. Sí, ahí y es la causa...

D. Cle. (*Bajo.*) Doctor, silencio, por Dios!...

And. (*Id.*) Bien, le diré que se vaya
y solos me esplicaré
mas cumplidamente, y hasta
prometo curarle hoy mismo
radicalmente.

D. Cle. A mí... (Cáspita!...)

And. Señorita, suplicamos
que se retire...

D. Cle. Lo manda
mí tutor...

D. Cle. Sí.
Elena. Adios, señores.
And. (*Acompañándola hasta la puerta izquierda*). (Ánimo y siga la farsa).

ESCENA VI.

D. Cleofas, Andres.

D. Cle. Jesús!... Jesús y qué hombre!...
No lo creyera no viéndolo;
decir lo que por mí pasa
como si fuera leyendo
en un libro!... Se realiza
mi fatal presentimiento.
Si yo bien me lo decia:
«Cleofás, tú caerás enfermo..!»
Doctor...
And. La ciencia aconseja
que se proceda con método,
sine qua non, non est fácile
videre causam.
D. Cle. Sí, cierto;
pero yo no sé...
And. Latin?
D. Cle. Pues.
And. Qué desgracia. (Me alegro.)
Dispénseme usted, amigo...
D. Cle. No hay de qué; pero le ruego
que volvamos al asunto.
And. Pues el asunto es muy sério,
y aun cuando la ciencia cuenta
con poderosos remedios,
sintiera dar un disgusto
á quien ya tiene mi afecto.
D. Cle. Disgusto!... Y por qué?... Caramba!...
Esplíquese, sin rodeos,
yo tendré valor... (Dios mio!...
Ay! qué malo que me siento!...)
Hábleme usted con franqueza.
And. Puesto que usted forma empeño,
debo añadir á lo dicho,

por su bien y á fé de médico,
que su estado patológico
me es conocido y le advierto
que los trastornos que sufre
su economía en lo interno,
la excitacion de unos músculos,
ya la atonía de un miembro,
ya en su moral contristado,
de su físico lo acerbo
y el total desequilibrio
que esperimenta; es efecto
de una pasion, que es la causa.
Mas vulgar y mas concreto:
grave enfermedad de amor
es lo que está usted sufriendo.
Una prueba, el corazon
lo indica en sus movimientos.

D. Cle. No prosiga usted, es verdad.
Ay doctor!... se lo confieso.
Estoy perdido de amores.

And. No hay que apurarse por ello.
Ya ve usted como la ciencia
no se engaña.

D. Cle. Sí, lo creo

And. Ahora fácil se comprende
de su cara lo imperfecto,
pues destruye horriblemente
su físico, el sufrimiento.

D. Cle. Eso, doctor, es decirme
en mi cara, que soy feo!

And. Es triste; pero es verdad,
y aunque se halla algo viejo

D. Cle. Otro insulto?...

And. Calma amigo,
usted aun puede ser bello,
que el sistema de Cagliostro
para todo dá remedio.

D. Cle. Con que yo!... Y ese sistema?...

And. Es, querido, al que yo debo
el hallarme jóven, fuerte,
bien parecido y sostengo
que cual yo, puede usted estarlo.

D. Cle. Con que es decir, que yo puedo?...
Doctor, usted se chancea...
And. En mí tiene usté un ejemplo.
D. Cle. Cómo! En usted?...
And. Quién lo duda?
D. Cle. Conque usted no es jóven?...
And. Cierto.
Usted tendrá unos cincuenta...
D. Cle. No señor, cuarenta y...
And. Quieto.
Yo tengo sesenta y ocho
y le gano á usted á feo.
D. Cle. Doctor! Qué me cuenta usted?...
Pero tome usted asiento.
Con que era usted mas que yo,
achacoso, feo y viejo?
Y está usted hecho un pimpollo!...
Que me perdone le ruego
si en algo puedo faltarle...
And. No hay de qué. (Tragó el anzuelo.)
D. Cle. Mas yo, le suplicaria
me explicase, de qué medio
se valió para obtener
ese cambio, ese portento.
And. De la ciencia de Cagliostro
y este elixir. (*Sacando un pomito.*)
D. Cle. Estupendo!
Válgame Dios qué prodigio!...
And. Y, ahora mismo, en un credo
si usted quiere, le trasformo
dejándole como nuevo.
D. Cle. Y usted será tan amable?...
And. Cuando le plazca.
D. Cle. Y su precio?
And. Eso será á gusto suyo,
yo no me impongo...
D. Cle. Comprendo.
(Qué fino!... qué delicado!...)
And. Antes, don Cleofás, le advierto
que este, no varia. (*Señalando al corazon.*)
D. Cle. Hombre;

pero el exterior?

AND. Concedo,
míreme usted.

D. CLE. Pues entonces
obre usted á su deseo.
La sociedad no se cuida
de analizarnos por dentro;
con tal que el esterior brille,
qué importa que aquí haya cieno?
Siga la farsa. Si el mundo
es un carnaval perpétuo.

AND. Bravo!... Y el que sea un tonto
y se deje engañar...

D. CLE. Cierto,
que se fastidie.

AND. Esa mano.

D. CLE. Lo dicho.

AND. Viva el ingénio,
y que á quien Dios se la dé...

D. CLE. Se la bendiga San Pedro.

AND. Manos á la obra.

D. CLE. Bravo!

AND. Tiene usté á mano un espejo?

D. CLE. Los guardé porque á mi Elena
se le afectaban los nervios.

AND. Pues es preciso...

D. CLE. Ah! ya caigo.
Puede que este costurero...
Sirve? (*Abriendo el neceser.*)

AND. Magnífico!... Ahora,
contémplese usté un momento.

D. CLE. Ya estoy. (*Mirándose.*)

AND. Vamos, con franqueza.
Verdad que es usted muy feo?

D. CLE. Doctor, esa confesion...

AND. Es necesaria.

D. CLE. Confieso
que fué natura conmigo
caprichosilla.

AND. (*Cerrando el neceser.*) Bien.

D. CLE. *Que se ha cogido un dedo.*) Cuerno!

AND. Ahora se sienta usted

con abandono completo,
sin pensar en nada, hasta
que del fluido magnético
sienta la impresion simpática,
los admirables efectos... (*Figura magnetizarle.*)

D. Cle. Ay, doctor, si mi cabeza
se desvanece...

And. Y el cuerpo?...

D. Cle. Me hormiguea, y además
parece que tengo sueño...

And. Muy bien.—Beba usted de un trago
este elixir, cuyo invento
del sábio é inmortal Cagliostro,
rejuvenece al mas viejo
dando salud y belleza.

D. Cle. Y huele bien...

And. Yo lo creo!...
(Como que es cumen legítimo.)
Bébaselo usted diciendo,
con conviccion y de un trago:
Me fecit asinum, credo.
—*Asinus est*, te confirmo.

D. Cle. *Me fecit asinum, credo.*
—Brrrr!... Agua!... que me abraso!...

And. Espere usted...

D. Cle. Que me quemo!...

And. Ya empieza la metamórfosis.

D. Cle. Sí, me metamorfoséo;
porque no he sentido nunca
este ardor... Yo sudo y siento
que me hormiguean las carnes,
me bailan los ojos...

And. Quieto.

D. Cle. Y veo tantas lucecitas!...

And. Cierre los usted.

D. Cle. Los cierro.

And. (*Presentándole el espejo del neceser y cerrándole enseguida.*)
Ahora mire usted su imágen.

D. Cle. Jesús, que cambio tan célico!...
—Pero diga usted doctor.

soy yo el que se vé haí dentro?
AND. Don Cleofás, qué duda cabe,
Usted mismo no está viéndolo?
Y si aun no se persuade,
llame á su pupilo y luego
verá usted como le toma
por un jóven lindo, apuesto.
D. CLE. Sí sí, que venga al instante.
—Elenita?...
AND. Y aun sin eso,
no se siente usted mas ágil,
mas libres los movimientos,
mas vigor?...
D. CLE. Sí, sí, es verdad.
Mas fornido, mas repuesto,
hecho un muchacho... Doctor,
venga un abrazo!
AND. Lo acepto.
D. CLE. Ahora si que es imposible
que no me adore. Al momento,
Elena?... Ven mi Elenilla;
que venga...
AND. Sí, mas le ruego
que no abuse de su estado
y huya usted de los espejos;
pues si intenta usted mirarse,
por arte de encantamiento
se destruirá en un segundo
todo el efecto magnético:
y en fin, si le ocurre algo
me llama...
D. CLE. Ah! con qué puedo
pagarle tantas mercedes
querido doctor?
AND. Silencio.
Ya se acerca...
D. CLE. Sí.—Mi Elena...
AND. (Dios la dé valor y acierto.)

ESCENA VII.

DICHOS *y* ELENA, (*puerta izquierda.*)

ELENA. Mi tutor me llamaba?...
—Ah! Caballeros...
AND. (Note usted su estrañeza (*á Cleofás.*)
D. CLE. (Ya le hice efecto) (*á Andrés.*)
ELENA. Con su permiso, (*retirándose*)
don Cleofás me ha llamado...
D. CLE. Sí, dueño mio:
quiero hablarte y te llamo
tierno, amoroso,
para que en mí contemples
todo un buen mozo.
ELENA. Qué disparate!
Vos mi tutor?
D. CLE. El mismo:
qué duda cabe?
ELENA. Caballero, se advierte
que está de broma,
y sus discretas frases,
mucho le abonan
D. CLE. Oh! cara Elena,
si lo dudas, me mato
con la escopeta!
AND. (Bien lo finge la niña.)
D. CLE. Doctor, decidle
que soy Cleofás el viejo.
ELENA. Cá!... Es imposible!
AND. Sí, no os engaña.
ELENA. Pero el señor es bello,
y él es un facha.
AND. Sepa usted que la ciencia
le ha trasformado.
(No te convenzas, firme!)
D. CLE. Sí, dueño caro:
la ciencia admira,
que en vez de un cardo seco
te da una espiga...

Dije espiga? Un pimpollo.
Mírame hermosa,
no es verdad que me amas?

ELENA. Ay! yo estoy loca!...
Doctor, no creo...

D. CLE. Acércate y admira
tan gran portento.
—Oye; cual tú ahora poco
yo lo dudaba,
pero la ciencia, niña,
mas alto habla.
Si no, tres somos,
y de los tres, quién duda
que soy hermoso?

AND. Quién, don Cleofás, dudára
lo que está viendo?

D. CLE. Y que de amor por ella
triste me muero.

ELENA. (Qué hacer? Dios mio...)

D. CLE. Dame un abrazo, prenda,

ELENA. Qué desatino!
—Reportaos, caballero,
sino doy voces;
dije que no os conozco...
—Adios, señores.

D. CLE. A dónde vas?

ELENA. A buscar á mi dueño,
mi buen Cleofás! (*se vá puerta izquierda.*)

ESCENA VIII.

D. CLEOFAS, ANDRES.

D. CLE. Señor doctor, me he quedado
como una estátua de piedra.
Porque siendo yo un Narciso,
de mí tan pronto se aleja?

AND. Confianza, don Cleofás,
que tambien puede la ciencia
reducir las voluntades
que rebeldes se nos muestran.

D. Cle. Sí, pero yo no me esplico,
ni me cabe en la cabeza...
And. Llena de asombro la párvula
por la atmósfera magnética
de que os circuyó la mágica
operacion; en su interna
economía ha sufrido
una reaccion tan tremenda,
que segun opinan Gall
y Cuvier, la inteligencia
de la párvula á estas horas
gravemente estará enferma.
Si yo no te doy mi ayuda
pobre desdichada Elena,
víctima serás de un mono—
maniático dilema
entre el don Cleofás pasado
y el don Cleofas que hoy te asedia.
D. Cle. Pero yo, no soy quien soy?...
And. Si señor; mas no quien era;
que aunque es idéntico el fondo,
es distinta la corteza.
D. Cle. Tiene usted mucha razon
oh! Cuánto puede la ciencia!
Qué prodijios!... Pero, vamos
podria usted ponerla buena?
And. Sin duda; mas es preciso
que á solas quede con ella.
D. Cle. Cómo á solas? Imposible!
And. Caglióstro, así lo aconseja.
D. Cle. No en mis dias. Usté es jóven,
ella muchacha, y no fea...
And. Don Cleofás! usted me falta;
y ahora mismo, si no fuera
por razones que me callo...
Mas, cordura me aconsejan
Mefistófeles y Fausto,
Hume, Caglióstro y Villena,
y es preciso obedecer
á los padres de la ciencia.
—Yo curaré á su pupila.
D. Cle. Sin que necesario sea

que queden ustedes solos?
AND. Lo que por ninguno hiciera,
lo voy á hacer, don Cleofás,
por usted. Con mis setenta,
mi peluca, mis arrugas,
mi joroba y coja pierna,
visitaré á su pupila.
Por usté haré que la ciencia
que de viejo me hizo jóven,
hoy haga en mí un vice-versa.
D. CLE. Es posible, don Andrés,
que por servirme consienta
en perder la lozanía
de su fresca primavera?
AND. Los hombres que profesamos
la ciencia del gran Villena,
pertenecemos, no al *yo*;
á la humanidad entera.
Vóime á casa; en un instante
me pondré de tal manera,
que usted mismo, estoy seguro,
no ha de conocerme. Ea,
volveré al momento.. Adios
hasta despues.
D. CLE. (*absorto*) Qué estupenda
maravilla!
AND. Amigo mio...
D. CLE. Pero...
AND. (*saliendo, foro*) Pronto estoy de vuelta.

ESCENA IX.

DON CLEOFAS.

D. CLE. Será posible!.. La ciencia
podrá alcanzar?.. Pobrecita,
tan jóven y tan bonita
víctima de la demencia!
—Está claro, es evidente;
muy bien el doctor lo esplica,
que me adorára la chica

si no estuviera demente.
—Jóven soy, nueva armadura
reviste mi corazon
fuerte como el del leon...
Pero su estraña locura...
—Oh! Si se cura, de hoy mas,
el alma de gozo llena
verá á la simpar Elena,
prenda del bello Cleofás!

ESCENA X.

D. CLEOFAS, RITA (*foro*).

RITA. Señorita?.. Ah!.. (El señor,
siga la farsa...)
D. CLE. Ven, chica.
(Veamos como se esplica
el Mercurio de mi amor.)
RITA. Perdone usted pero...
D. CLE. (*cogiéndola por los brazos*) Quieta!
—Tú mira bien esta cara.
—Qué tal?..
RITA. (Horrible!..)
D. CLE. Repara
su perfeccion.
RITA. Qué me aprieta!..
—Suélteme V. ó doy voces, (*soltándose*)
y salga al punto de aquí!
D. CLE. Pero Rita! Estas en tí?..
Qué es eso... no me conoces?..
RITA. Calle!.. ese gorro... la bata...
son de mi señor...
D. CLE. Es claro...
RITA. Será un ladron!.. (*asustada*)
D. CLE. Qué descaro!
Quieres callar mentecata!..
—Soy tu señor...
RITA. Don Cleofás!
D. CLE. Sí, que aunque bello mi rostro

puede hacer esto y áun mas.
Con él, y un poco de fé
se curó tu señorita...
y tornéme Adónis!.. Rita. (*con gazmoñería.*)

RITA. Hombre, que me cuenta usté!..
D. CLE. Por eso en su amor me anego...
quise decir que me abraso.
RITA. (Pobre tutor!..)
D. CLE. Y es el caso
que me desconoce!..
RITA. Y luego,
buscando su bien perdido,
delira y su amor pregona...
D. CLE. Eso hace?.. Ay qué mona!..
—Traemela, Rita.—
RITA. (Bandido!
para tí se peina!..)
D. CLE. Vuela,
vé y dila que aquí penando,
la está su amor aguardando!...
RITA. (Que lástima de pajuela!..)
D. CLE. Que es cierta mi juventud,
mi belleza y lozanía;
que ha de ser hoy mismo mia...
—O, preparad mi ataud!—
—Que esta es mi resolucion,
y que no hay vuelta de hoja!
RITA. El *último atun*, que escoja.—
(Mientras tocas tu el violon!..)
D. CLE. Vamos!.. Qué esperas!..
RITA. Opino,
que para mas decidirla,
debiera usted recibirla
en otro traje...
D. CLE. Divino!..
RITA. Las jóvenes somos dadas
un tanto á los relumbrones,
y usté en ciertas ocasiones
gastó uniforme...
D. CLE. Me agradas
por tu ingenio... y además

voy á premiarte...

RITA. Yo...

D. CLE. Quieta.
—Toma esta media peseta...
y traeme, pronto, el chascás.—
—Ya sabes, en mi despacho,
sobre el ropero...

RITA. Está bien.
(*Mirándolos y á D. Cleofás con menosprecio.*)
(—Dos reales!..—Pues por quién
me toma este mamarracho?..)
(*Sale segundo término derecha, á poco entra con un chascás exagerado.*

D. CLE. Tiene razon!.. Vaya, es llano!
pues por mas que uno se esponje
siempre el hábito hace al monje;
aunque aquí es un miliciano.—
(*Sacando de un mueble la casaca de caballería.*)
He aquí la casaca histórica
que glorias mil simboliza!..
—Esta llevó una paliza
que echaba chispas!.. fosfórica!
—Pero siempre en bien ó en mal
mi cuerpo la sustentó,
nadie del revés la vió!..
—Con qué seré liberal?..

RITA. El chascás!.. (*segundo término derecha.*)

D. CLE. Otro trofeo
que conserva mi memoria,
del que nos habla la historia...
y aun ha de hablar, segun creo.—

RITA. Sabe usted que estaría guapo
hallá por los años de...

D. CLE. Y ahora mismo!..

RITA. Pues...

D. CLE. ¿Qué!...
A que te suelto un sopapo!..
—Bachillera!..—Prontamente
avise á la señorita
que aquí la aguardo.—

RITA. (Me irrita!..)
D. CLE. Que al puntó se me presente!
—Pero al tratar de mi amor...
préstame tu patrocinio...
RITA. (Pues no gasta predominio,
de miliciano, el señor!) (*sale puerta izquierda.*)

ESCENA XI.

D. CLE. (*Da una vuelta por la escena empuñando el plumero con brio.*)

Soy un hulano que de amores ciego
Todo lo arrolla en su ardorosa lid,
Y me atrevo á barrer á sangre y fuego
Cuanto el triunfo intercepte de este Cid!..

—

Soy un hulano que alígero
con furor siembro el espanto
por do quier!..
Y qué espléndido y flamígero
no hiciera cual yo, ni tanto,
Lucifer!

—

Pero en amores
lo mas sútil
dulce y galante
que hay en Madrid.
Esto es lo grande
piramidal!...
—Con que señores,
¡soy liberal?..

ESCENA XII.

D. CLEOFAS y ELENA.

ELENA. Cleofás?..
D. CLE. Oh, dulce acento!
ELENA. Mi bien!

D. Cle. Cielos!
Elena. Cleofás!
D. Cle. Qué quieres, prenda mia?
Elena. Tente, jóven audaz! (*rechazándole.*)
D. Cle. Contradicion horrible!
Si yo soy tu galan,
tu pichon fino y tierno,
cuyo arrullito vá
envuelto entre suspiros,
tu oreja á acariciar.
Elena. Quién eres?
D. Cle. Cleofás.
Elena. Mientes,
mancebo!
D. Cle. Es la verdad.
Soy jóven, soy hermoso,
mas soy tambien Cleofás.
Elena. Cleofás es feo.
D. Cle. Tonta!
fué broma mi fealdad!
Elena. Cleofás tiene los ojos
ribeteados
D. Cle. Bah!
Elena. Cleofás tiene en la punta
de su trompa nasal,
mas rubicundos granos
que peces tiene el mar.
D. Cle. Pero...
Elena. Cleofás no eres.
D. Cle. Si, tonta; soy Cleofás.
Elena. Tu tienes bellos ojos
de lánguido mirar,
hermosa nariz griega,
y lábios de coral:
mas te falta su génio,
su gracia, su bondad;
su acento apasionado
si intenta enamorar.
Su físico es horrible,
hermoso su moral,
por eso le aborrezco
y le adoro á la par.

Si fuera tan bonito
cual tú!...

D. CLE. Oh, felicidad!

ELENA. Aparta, aparta jóven.

D. CLE. Si soy yo!... Soy Cleofás!
La ciencia con sus luces
logróme hermosear.

ELENA. Aparta!...

D. CLE. Oye un instante,
escucha por piedad.
Si tu tutor tuviera
la gracia singular
de mi semblante hermoso,
mi mágico ademan,
y puesto ante tus plantas, (*se arrodilla*)
con voz angelical
te digera: «Tu eres
mi amor, mi dulce iman,
mi tórtola sensible,
yo el tórtolo leal
que busca amante el nido
con tierno aletear
y el misterioso canto
Cú; currúu...

ELENA. (*Que hasta entonces ha contenido la risa*)
Já, já!...

D. CLE. Pero...

ELENA. Já, já!...

D. CLE. Mi Elena....

ELENA. Já, já, já, já!

D. CLE. Esto mas?

ELENA. Já, já, já, já, ja!

D. CLE. Risa
nerviosa...

ELENA. Já, já, já!

D. CLE. Horribles carcajadas!
No aflijas á Cleofás,
con esa convulsiva
risa!...

ELENA. Já, já, já, já!
(*Se deja caer en una butaca. D. Cleofás á su lado de espaldas á la puerta del fon-*

do por donde entra Andrés sin ser notado.)

ESCENA XIII.

DICHO *y* ANDRES.

AND. (Si lo habrá echado á perder?
D. CLE. Te sosiegas?...
ELENA. Já, já, já!
D. AND. (*dentro*) No hay que negarlo, voto á!...
AND. (Dónde me podré esconder?
Soy perdido!) (*váse puerta derecha*)

ESCENA XIV.

D. CLEOFAS, ELENA *y* D. ANDRES.

D. AND. Caballero...
Caballero!... (*pegándole en el hombro*)
D. CLE. (*volviéndose*) Servidor.
(Que feo!... Usted es señor...
D. AND. Yo soy Don Andrés Ferrero.
(*Elena se levanta*)
D. CLE. Don Andrés! Deme un abrazo!
D. AND. Pero...
D. CLE. (*abrazándole*) Aprete usted, amigo.
(*Andrés asoma la cabeza y llama á Elena que entra con él.*)
AND. Chist! Chist! (Mi suerte maldigo!)
D. CLE. Está usted feo... feazo!
D. AND. Cómo! Caramba!...
D. CLE. Archifeo.
D. AND. Pues me gusta...
D. CLE. (Jé! si, es raro...)
D. AND. Se habrá visto igual descaro?
Quiere usted irse á paseo!
D. CLE. No; si no me ha sorprendido,
le conocí á usté al momento.
Tengo yo mucho talento!
D. AND. (En qué casa me he metido!)

D. CLE. Creyó usté engañarme; pero
al verle yo tan feote,
dije para mi capote:
«este es Don Andrés Ferrero.»
D. AND. Voto á cribas! Pues soy yo...
D. CLE. Diré á usted, si no se altera,
que gana al sargento Utrera,
que de feo... reventó.
Ya veo la gran virtud
de su específico.
D. AND. Siento
ganas...
D. CLE. Que vuelve al momento
gracia, belleza y salud.
D. AND. Voto al draque!
D. CLE. Jé! Hace poco
era usted guapo... divino!
y ahora parece un...
D. AND. Don Lino,
está usted acaso loco?
D. CLE. Loco, loco de alegría
porque merced á su ciencia,
es hermosa mi presencia;
tengo gracia y gallardía.
Antes, si iba presuroso
por la calle de paseo,
todos me gritaban «feo»
hoy me gritarán: «hermoso.»
Y al verme orgulloso y fiero,
no faltará alguna hermosa
que diga con voz melosa:
«Vaya usted con Dios, salero.»
D. AND. Oiga usted, usté ha almorzado?
D. CLE. Si señor; vaya! mis sopas
de ajo.
D. AND. Y como cuántas copas?
Porque está usted mareado.
D. CLE. Yo!
D. AND. Si señor.
D. CLE. San Anton!
D. AND. Y sepa que si me enojo,
por los faldones le cojo

y le echo por el balcon.
Viejo pelele!

D. Cle. Alto ahí
por que... Creo que le pego;
lo que es viejo... niego, niego;
guapo, jóven, eso sí.

D. And. Pero está usted en Belen?

D. Cle. El elíxir...

D. And. Ay que embrollo!...

D. Cle. Ha trasformado en un pollo
aqueste Matusalem.
Y de hoy mas no gastaré
ni zapaticos de pana,
ni corbatin de badana,
ni gorro... ni bisoñé.
No; que gastaré tirillas
y de charol el calzado,
y pantalon ajustado,
si señor... y hasta trabillas.

D. And. Todo eso podrá usté hacer;
pero como es usté horrible
que parezca es muy posible
la estampa de Lucifer.

D. Cle. Diga usted eso otra vez,
y armo la marimorena.

D. And. Armela usté en enhorabuena;
qué me importa á mí? Pardiez!
Es usté un bobalicon;
usted está delirando.

D. Cle. Y usted está marchitando
las flores de mi ilusion!
Imbécil!

D. And. Viejo ruin!

D. Cle. Feote!

D. And. Loco de atar!

D. Cle. Le he de hacer á usted ahorcar.

D. And. No hay un sable? (*dando vueltas por la escena*)

C. Cle. (*imitándole*) Y mi espadin?

D. And. Santo Dios! Qué trasudores!

D. Cle. Quiero vengarme... (*cogiendo una silla*)

D. And. (*imitándole*) Canalla!

D. Cle. A la brecha!...
D. And. A la muralla!...
(*Andrés y Elena aparecen en la puerta.*)

ESCENA XV Y ÚLTIMA.

Dichos, Andres *y* Elena.

And. Qué hacen ustedes, señores?
Elena. Deténgase usted, tutor.
And. Cálmese usted, padre mio!
D. Cle. No pongas dique á mi brio.
D. And. Bribon de marca mayor,
qué haces aquí? Las orejas
te he de arrancar.
And. Padre amado,
perdon á un enamorado.
D. Cle. Por qué de Cleofás te alejas,
palomita?
Elena. Porque es feo.
D. Cle. Mientes.
Elena. Cá!
D. Cle. Mientes, repito;
soy bonito, soy bonito!...
And. Sí? Mírese usted. (*le presenta el espejo.*)
D. Cle. Qué veo!
Traicion, traicion! Voto á Caco!
Esto exige un escarmiento...
y... quién es ese esperpento?
And. Es usted.
D. Cle. Miente el bellaco!
Yo soy hermoso; y no cedo;
no señor; vaya un capricho!
Soy jóven, para eso he dicho,
«*me fecit asinum, credo.*»
D. And. Con que es usted? Buen provecho.
And. Padre, la adoro; es tan bella!
que por casarme con ella
toda esa tramoya he hecho.
D. Cle. Con que todo?..
And. Fué ilusion.